

Título:

**De la Alianza para el Progreso a la Alianza para el Pacífico, persistencia de lo equívoco y necesidad de la crítica.
Actualidad del aporte de Stavenhagen.**

Palabras clave:

Dualismo, colonialismo interno, mestizajes, Alianza para el Progreso, Alianza para el Pacífico

Resumen:

Desde el conjunto de las “Siete tesis equivocadas...” (1965) y de la propuesta de lectura actualizadora que el propio Rodolfo Stavenhagen expuso treinta años después, durante el XX congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (1995), se propone elaborar una lectura en la que se detalle una persistencia de lo equívoco, esto es, de las fórmulas externas o impulsadas desde intereses foráneos, para conducir las reformulaciones del lugar que ocupa nuestra región en el marco global, y de las consecuencias que ello tiene en la estructura de clases y en las relaciones sociales de las clases y estratos sociales en el marco de las unidades nacionales, o de espacios regionales o locales. Un aspecto comparativo importante será el disímulo papel del ciclo económico de potencial desarrollista en aquella etapa y de agudización en la condición de crisis en la etapa que nos ocupa. Lo que resalta de la lectura del documento ofrecido por Stavenhagen es una actualidad de su enjuiciamiento crítico y un necesario establecimiento de diálogo con las propuestas que actualmente se vienen esgrimiendo para caracterizar ciertos temas de nuestra región y en los que el propio autor a ofrecido instrumentos de análisis (colonialismo interno, subalternidad, mestizajes, etc.).

José Guadalupe Gandarilla Salgado (Resumen curricular)

Licenciado en Economía y Maestro en Estudios Latinoamericanos, por la UNAM. Doctor en Filosofía Política, por la UAM – Iztapalapa. Investigador Titular B, Definitivo, del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel II, e integrante de la *Asociación Filosófica*

de México y de la Asociación de Filosofía y Liberación. Ha sido profesor en las facultades de Economía, Ciencias Políticas y Sociales y Filosofía y Letras, de la UNAM. Autor de *Globalización, totalidad e historia. Ensayos de interpretación crítica* (Buenos Aires, CEIICH – UNAM – Ediciones Herramienta, diciembre de 2003) y de *América Latina en la conformación de la economía-mundo capitalista*, (México, CEIICH – UNAM, octubre de 2005, primera reimp. enero de 2006, segunda reimp. enero de 2011), trabajo por el cual obtuvo la Primera *Mención Especial* en el concurso internacional de ensayos organizado por CLACSO “Los legados teóricos de las ciencias sociales en América Latina”. Autor también de *El presente como historia* (México, CEIICH – UNAM, febrero de 2008). Compilador de los siguientes libros *Reestructuración de la universidad y del conocimiento* (México, CEIICH – UNAM, enero de 2007, primera reimpression marzo de 2010) y *La universidad en la encrucijada de nuestro tiempo* (México, CEIICH – UNAM, noviembre de 2009). Coordinador junto a Guadalupe Valencia y Ramón Ramos del libro *Contemporaneidad(es)* (Madrid, Sequitur, 2012). Con Jorge Zúñiga coordinó *La Filosofía de la Liberación, hoy. Tomo I. Sus alcances en la ética y la política* (México, CEIICH – UNAM, 2013). Con Jorge Alberto Reyes López coordinó *La Filosofía de la Liberación, hoy. Tomo II. Nuevas sendas de reflexión* (México, CEIICH – UNAM, 2014). Es coordinador del libro *América y el Caribe en el cruce de la modernidad y la colonialidad* (México, CEIICH – UNAM, 2014). Su obra *Asedios a la totalidad. Poder y política en la modernidad, desde un encare de-colonial* (Barcelona, Anthropos – CEIICH – UNAM, 2012, 354 pp.), obtuvo *Mención Honorífica* en la 8va edición del Premio Libertador al Pensamiento Crítico 2012, y obtuvo el *Premio Frantz Fanon 2015* al trabajo destacado en pensamiento caribeño (The Frantz Fanon Award for Outstanding Book in Caribbean Thought) de la Asociación Filosófica del Caribe. Sus más recientes libros son *Modernidad, crisis y crítica* (Buenos Aires, La Cebra – Palinodia, y hay edición boliviana, La Paz, Bolivia, Autodeterminación, 2014) y *Universidad, conocimiento y complejidad. Aproximaciones desde un pensar crítico* (La paz, CIDES – UMSA, 2014). Compiló junto a Rebeca Peralta Mariñelarena, *El Estado desde el horizonte histórico de nuestra América. Antología* (coedición PPELA – UNAM – CIS – Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia).

Director de una publicación científica: *De raíz diversa. Revista especializada en estudios latinoamericanos*, del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM.

Se desempeña actualmente como Secretario Académico del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM.

De la Alianza para el Progreso a la Alianza para el Pacífico, persistencia de lo equívoco y necesidad de la crítica. Actualidad del aporte de Stavenhagen

Por José Guadalupe Gandarilla Salgado

La forma

Escrito por Rodolfo Stavenhagen cuando éste cuenta con unos 33 años, y cuando su autor ya ha culminado su ciclo formativo (hasta alcanzar la obtención del doctorado en Sociología) con lo que ya cuenta con un claro perfil multidisciplinario pero sustentado en una sólida formación disciplinaria en Antropología y Sociología, y con una buena perspectiva histórica, por su muy apretado contenido el trabajo que homenajeamos da expresión al cierre de un trayecto de estudio que se ha emprendido en Estados Unidos, México y Francia. También a esa época este importante sociólogo mexicano ya ha experimentado una importante trayectoria laboral en el país (Instituto Nacional Indigenista, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM) y en el extranjero, puesto que ya se desempeñó, entre 1962 y 1965, como Secretario General del *Centro Latinoamericano de Investigaciones Sociales* con sede en Río de Janeiro, Brasil (ahí dirige la publicación de la revista *América Latina*, que tiene una importancia muy especial en su trayectoria, como se indicará más adelante).

La apretada prosa y su integración en un conjunto discernible tanto en el caso de las tesis por separado como en lo que expresa el conjunto, dan al texto un cierto carácter caleidoscópico o multidimensional, que deriva quizá de la naturaleza del medio desde el que se difunde (un escrito periodístico que al publicarse en dos entregas, tiene que asegurar un cierto interés para no dejar a medias su lectura), pero que obra en favor también de ampliar el horizonte comprendido por la reflexión, al concentrar en muy apretados enunciados todo un conjunto de temas y procesos históricos de muy larga duración y de expresión histórica de gran densidad en la coyuntura que en la región latinoamericana se ha abierto en los años sesenta, este tipo de circunstancias ayuda a que un género literario como el del ensayo exprese posibilidades de rebasamiento del mero momento coyuntural del que hace parte, y confiere al texto la posibilidad de que no sólo no envejezca sino que le sea posible el que nos siga interpelando.

El texto tuvo un mérito adicional, poco atendido, pues sin exagerar puede afirmarse que inaugura, casi sin quererlo, una suerte de estilo en la agrupación de planteamientos casi que con

un tono cabalístico, al montarse en la cualidad enunciativa del número siete: no es ocioso mencionar que otros autores han recurrido a esa aritmética, sea el caso de Briceño (1996), Subirats (2004), Kliksberg (2009), o que en un tono analógico y con suerte similar, o hasta mayor, se detecte cierta reminiscencia en el uso de la potente figuración de las piezas sueltas (siete, también) que hacen parte de un determinado rompecabezas, sea mundial (EZLN, 2003) o latinoamericano (Coronil, 2007).

El contexto

Las mutaciones y debates que experimenta la ciencia social latinoamericana (durante las décadas del sesenta y setenta), no hacen sino manifestar en el plano teórico las profundas convulsiones que vive la región en su conjunto luego de la Revolución cubana y la puesta al día de la apertura de futuro en cuanto a transformación social y recambio político. En el ámbito de la construcción de teoría, la crisis se sitúa en el campo de la autodenominada “sociología científica” y modernizante (que siempre se movió en el terreno y la lógica de la teoría del desarrollo vista ésta desde la oposición entre tradición y modernización, cuya mayor difusión se alcanzó en el periodo inmediato posterior a la segunda posguerra; el representante más destacado de esta visión para América Latina fue, sin duda, Gino Germani). La otra escuela que fue impactada por aquellas transformaciones, es la de la concepción del desarrollo latinoamericano asociada a la CEPAL. Ésta asiste a un desplazamiento de su programa de investigación desde sus posiciones nacionalistas y populares originales hacia un cierto tipo de “reformismo modernizante” (González Casanova, 1978), que no hace sino manifestar ciertas coincidencias con algunos planteamientos que desde la Alianza para el Progreso (ALPRO) plasman las proyecciones hemisféricas de la *Pax Americana* durante las maniobras contrarrevolucionarias de la administración Kennedy, en medio de una disputa profunda que, durante esta época, pretende confrontar el imperialismo norteamericano a través de proyectos de liberación nacional.

El proyecto de la ALPRO no agotaba la geopolítica norteamericana para la región, la propia administración Kennedy se pronunciaba por canalizar los descontentos populares a través de lo que los técnicos norteamericanos llamaban la ‘guerra interna’ o ‘guerra política’, luego de lo cual cada vez cobró más importancia el estudio de la ‘psicología de la inconformidad’ y se comenzó a acentuar la necesidad de asegurar el *statu quo*, en los hechos el propio devenir del *Proyecto Camelot* no sólo expresaba la “pérdida de inocencia” de las disciplinas sociales, sino el tamaño

del involucramiento estadounidense en el freno al descontento, que llegará a ser franca intervención ya en la Guatemala de 1964. Esta es la misma intención que se prefigurará años más tarde en los énfasis puestos por la Comisión Trilateral en los problemas de la ingobernabilidad como los más ingentes de la región. En cada uno de estos estudios sociológicos de los tempranos años sesenta se sentía la presión de la lucha y el espíritu de movilización y protesta de la revolución cubana, y sus ecos en los movimientos de liberación nacional (González Casanova, 1973), y en la, por algunos llamada, revolución mundial del sesenta y ocho (Wallerstein, 2004).

Lo interesante del ensayo que nos ocupa es que no solo promueve un desplazamiento que integra esta realidad contextual sino que busca explícitamente confrontar a un cierto entendimiento del propio marxismo, en el cual detecta ciertos límites también, puesto que aunque se insista en la retórica de las clases se lo hace desde esquemas rígidos, estáticos o poco dinámicos, y no relacionales o procesuales, esto el autor lo hace explícito para un cierto uso de “las teorías marxistas referentes a la evolución de las sociedades asiáticas” (Stavenhagen, 1972: 11), o por el reiterado uso de ciertas concepciones “del marxismo ortodoxo de las sociedades industriales europeas”. Es de recordar que no hace sino unos cuantos años que para el caso específico de México se ha publicado un trabajo cuya importancia no fue proporcional en relación a sus recepción fuera de los círculos del seno del pensamiento libertario, el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* (Revueltas, 1962), que aunque ha tratado de salirse de dichos condicionamientos monolíticos no los destroza íntegramente pues el debate que intenta promover es más político y militante que estrictamente teórico, y mucho menos académico. Sin embargo, sea en el caso de teorizaciones nacionalistas, desarrollistas o francamente tributarias del colonialismo intelectual lo cierto es que “fueron aplicados a América latina mecánicamente ciertos esquemas de análisis e interpretación que provenían de situaciones históricas totalmente distintas” (Stavenhagen, 1972: 11).

Hacia la originalidad del pensamiento

El conjunto de las *Siete tesis equivocadas sobre América Latina* apunta hacia una necesidad que en las últimas décadas se ha visto plenamente cubierta por varios movimientos intelectuales que expresan caminos hacia la construcción de un pensamiento original y que dan solido cimiento a la posibilidad de autonomía intelectual, y hacia ciertos rompimientos definitorios de las aportaciones más importantes de la región a inflexiones definitivas en las estructuras de

pensamiento y que ya de suyo integran mutaciones de una resonancia internacional, no solo social sino de cambio cultural al interior de instituciones importantísimas. Las “siete tesis...” se publican a mediados de 1965, y no ha de pasar mucho tiempo para que se sienten las bases o ya estén bien articulados cuatro movimientos socio-intelectuales de impacto mundial, y en cada uno de los campos de la actividad humana en que se desenvuelven, sus repercusiones serán de gran importancia:

- en primer lugar, en el ámbito de las letras, el llamado *boom* literario calará en toda la región e impactará a toda la literatura mundial, más de lo que ya lo venía haciendo la llamada literatura de narrativa social,
- en segundo lugar, de las reuniones de discusión y los cursos que desde los tempranos sesenta se imparten a sacerdotes y diáconos en la sede de la Compañía de Jesús en Quito, bajo el obispado de Leónidas Proaño se desprenderá todo el movimiento continental de la que será conocida como Teología de la Liberación que con su planteamiento de la opción por los pobres, verá un impacto que si bien fue canalizado a través del Concilio Vaticano II, bajo el papado de Juan XXIII, nutre ahora de manera aún más explícita al momento actual que vive la Iglesia Católica bajo el papado de Francisco,
- en tercer lugar, la teoría social impulsa todo un movimiento intelectual que da por resultado un movimiento muy original de creación de conceptos y categorías que se articulan en la muy amplia descripción de las “Teorías sobre la dependencia”, y que a su alrededor concitan todo género de debates motivados, entre otros, por textos como el que nos ocupa y que no han cesado de producir genuinos planteamientos a tal punto de incidir en escuelas de pensamiento tan importantes como la de los analistas del sistema-mundial,
- en cuarto lugar, estos recambios en el pensar sociológico incidirán definitivamente en la búsqueda de respuesta que desde los problemas de la cuestión social y de la propia existencia humana son proyectados en perspectiva humanística y filosófica al interior de tradiciones de pensamiento que resuelven la clásica pregunta sobre la “existencia de la filosofía en América latina” al modo performativo, esto es, creando dicha filosofía original, que se da no sólo en la disciplina de la “historia de las ideas” sino en obras que se discuten ya no sólo localmente sino en diálogo con otras tradiciones de pensamiento, como es el caso de las filosofías de la liberación y las recepciones sobre las teorías críticas.

Los dogmas de los que se pretende tomar distancia

Si hubieran de ser resumidos los temas de los que se ocupa el conjunto de las tesis, habría que decir que hacen expresión del interés de Stavenhagen por ofrecer un planteamiento que recupere de mejor manera (compleja y problematizadora) los temas de las dificultades del desarrollo y el subdesarrollo para la región latinoamericana y que él detecta como invisibilizados o encubiertos y que permanecerán en cuanto tales mientras siga rigiendo una forma de pensar pernicioso que se basa en “tesis y afirmaciones equivocadas, erróneas y ambiguas” (Stavenhagen, 1972: 15), y que incluso, en medio de su descrédito, son tan fuertes como para ser defendidas en “carácter de dogma”, ya no digamos a través del sistema educativo superior o por las élites y clases medias, sino por quienes encabezan los aparatos de estado que defienden estrategias de gobierno no propias sino impuestas por las fuerzas del poder corporativo y multinacional.

Esta inicial detección por nuestro autor, al día de hoy se vislumbra no sólo como de una persistencia verdaderamente perturbante, sino magnificada a través del fortalecimiento de las muchas técnicas de la industria cultural y bajo el predominio de la mediocracia, así como por la franca injerencia de los poderes fácticos que las hacen incuestionables, como lo era hasta ese momento la gestión del desarrollo bajo tan equívocos principios, y como lo es hoy, la pretendida continuidad del neoliberalismo y la integración continental subordinada, en el marco de un imperialismo que no solo no cesa sino que incluye espacios antes no expuestos a tamaña política de apropiación de riqueza, despliegue de fuerzas de la acumulación, y de efectivos militares o paramilitares que conducen sus ejércitos (regulares e irregulares) hacia territorios antes reservados para estrategias estatales, o para el bien público o comunal, pero que hoy se libran a la lógica depredadora de empresarios y capos del crimen organizado.

El bloque inamovible y dogmático que rige no sólo la discusión sino el impulso de lo que por aquella época se considera como “desarrollo” tiene siete pilares que muy esquemáticamente podemos resumir del siguiente modo y que intentaremos expresarlos en un solo término para desde ahí discutirlos y mirar la actualidad de los planteos críticos que podemos desprender desde el trabajo que nos ha legado Stavenhagen: *dualismo, difusionismo, arcaísmo, oligarquismo, clasemediarismo, mestizajeísmo, aliancismo.*

Estamos ante un conjunto de principios dados e inamovibles, que se justifican *per se*, pero que en rigor no hacen sino expresar la equivocidad de un conjunto de políticas que obedecen a

protagonistas foráneos o a sus aliados locales, pues terminan por debilitar los intereses de los países latinoamericanos y por afectar a conjuntos mayoritarios de la población, al no derivar de políticas verdaderamente autónomas y autodeterminativas, y con intencionalidades estratégicas y no meramente coyunturales. El andamiaje teórico desde el que Stavenhagen le discute a este constructo de principios o dogmas deriva de su peculiar formación al interior de un cierto marxismo al que, en primer lugar, no sólo le interesan los temas de la producción o sus modos capitalistas de ejercerse, sino la historia que llevo al capitalismo a ser tal y que; en segundo lugar, no solo recurre al análisis de clase, porque las asume a éstas ya de por sí existentes, sino que analiza las relaciones de clase o entre las clases, que han de ser tales si pelean por proyectos que sean suyos y que no deriven su carácter del lugar que se ocupe en la producción (obreros o campesinos) sino del proyecto histórico desde el que impulsan sus luchas (indígena, nacional-popular).

Las tesis en la perspectiva de su actualidad

La tesis del ***dualismo*** para Stavenhagen consiste en la identificación de una realidad particionada y simplificada. En la región latinoamericana para el enfoque dualista criticado parecen coexistir de manera separada dos tipos de sociedades cuasi independientes, a una de las cuales se le atribuyen, en los hechos, todas las virtudes y a la otra se le dota de todos los defectos, la primera carga con los problemas que derivan de la segunda y sus méritos por dicha razón no los puede desplegar. *La primera*, asumida como “sociedad tradicional”, es la carga que *la segunda*, asumida como “sociedad moderna” ha de llevar sobre sus espaldas. De tal modo que será la primera responsable, entonces, de los fracasos de la bien intencionada “sociedad moderna” que busca desarrollar (bajo sus principios que disfraza como “universales”) a la sociedad en su conjunto, cosa que ha de ser imposible si no antes se desprende de los problemas que le genera la convivencia con el sector retrasado de nuestras sociedades. Ante tal esquema ideológico que sintetiza una economía política liberal y deshistorizada, y una teorización burdamente montada en la lógica del cumplimiento de roles sociales, Stavenhagen ofrece una interpretación que re-totaliza a la sociedad que ha sido escindida ideológicamente. Al rehabilitar la noción de totalidad para el conjunto del capitalismo ha de recurrir a un análisis histórico de largo plazo para señalar que no pueden existir dos sociedades cuando estas son parte del mismo proceso histórico y que lo han sido integradamente desde que, por tal proceso, se construyó el capitalismo. Para

Stavenhagen es notorio que no hay una lógica de polaridad en separación, sino una lógica relacional, “los dos polos son el resultado de un único proceso histórico” (Stavenhagen, 1972: 17) y la co-determinación o relación mutua deriva de un proceso histórico que arranco muy temprano, tan pronto como desde “la conquista de América” y con ella la imposición del “sistema mercantilista-capitalista en expansión” (Stavenhagen, 1972: 18) desde la que se edificó y fue lo que permitió “el funcionamiento de una sola sociedad global” (Stavenhagen, 1972: 17). Si para el tiempo en que se escribe el texto todavía es significativa la polaridad feudalismo – capitalismo, lo es porque el primero es figurado como una estructura que encarna un punto de partida desde el que el capitalismo se distancia y es dicho distanciamiento en lo que consiste el desarrollo, mientras más avance el capitalismo sin obstáculos más se ha de desarrollar la sociedad moderna según el proceder dualista. Lo que Stavenhagen opone a esta visión es la idea de que incluso si se aceptara que hay relaciones feudales (sobre todo en el trabajo) estas no son sino “una función del desarrollo de la economía colonial en su totalidad” (Stavenhagen, 1972: 19).

Esta afirmación amerita detenerse en ella para extraer un conjunto de consecuencias muy actuales, ello por varias razones: en primer lugar, no puede pasar desapercibida la enorme riqueza heurística que ofrece pensar lo latinoamericano a través de lo que ilumina un proceso como el “del desarrollo de la economía colonial en su totalidad” (Stavenhagen, 1972: 19) máxime cuando en el marco de este macroproceso comparezcan a su interior múltiples relaciones sociales isomorfas signadas también por lo colonial, como la que en rigor detecta Stavenhagen (y que la detectó también Pablo González Casanova, por las mismas fechas) esto es, que “en vez de plantear la situación en los países de América Latina en términos de «sociedad dual» convendría más plantearla en términos de *colonialismo interno*” (Stavenhagen, 1972: 21). Sin embargo, puede irse un poco más lejos, como de hecho lo está planteando hacer un conjunto heterogéneo de autores y autoras (Quijano, Dussel, Moraña, etc.) para desplazar estas temáticas en que de detectarse que “las regiones subdesarrolladas de nuestros países hacen las veces de *colonias internas*” (concepto que, es bien sabido, tanto Stavenhagen como González Casanova retoman de la interlocución con Wrigth Mills, y que él mismo inscribe en la discusión sobre los derechos civiles, la discriminación y el problema afroamericano en los Estados Unidos) ello sea de utilidad no solo para explicar que “el desarrollo y el subdesarrollo están ligados” (Stavenhagen, 1972: 20) o que “las áreas subdesarrolladas tienden a subdesarrollarse más” (Stavenhagen, 1972: 20), sino para detectar una condición histórica de largo plazo, de carácter multidimensional y que

compromete los diversos planos u órdenes de las relaciones sociales de lo externo con lo interno y de lo externo con ciertas partes de lo interno y un múltiple y complejo conjunto de relaciones de las partes internas de nuestros países, y que desde dichas argumentaciones emergentes y ya no meramente disciplinarias ha consentido un segundo desplazamiento (del “colonialismo interno” a la “colonialidad”) que ha dado muestras de ser tan útil como el que las “Siete tesis equivocadas...” nos vino a sugerir: pasar del “dualismo” al “colonialismo interno”.

La tesis del “dualismo social” está claramente conectada con las propuestas políticas del *difusionismo*, es así que se puede hablar en bloque del “dualismo difusionista”, como lo pretendía hacer hace medio siglo Rodolfo Stavenhagen en su segunda tesis equivocada. En aquella época el énfasis en el desarrollo se defiende como una deriva que amplificará la lógica del industrialismo, la vida urbana y los modelos transicionales hacia el desarrollo, cuando se logre cumplir su difusión y despliegue pleno hasta comprender las zonas de atraso, a las que les permitirá superar tal condición. Hoy lo que antes se identificaba como “zonas atrasadas” son asumidas como “zonas de conflicto”, “zonas grises” de enorme peligrosidad, que pueden tener el tamaño de modestas comarcas, de grandes regiones o hasta involucrar a varios países, siempre que para el capitalismo neoliberal puedan ser afectados sus intereses, por ello el capital corporativo multinacional, y ciertos grandes empresarios de las naciones latinoamericanas que operan como sus aliados prefiguran enemigos más complejos (a los que se criminaliza en los medios o se persigue judicialmente, hasta violentando los principios de jurisdicción soberana), será por ello que el actual “proceder difusionista” toma la forma bajo el neoliberalismo de política focalizada, “principio de goteo” en el despliegue del bienestar o “doctrina de shock”.

Esto resulta tanto o más importante cuando del dualismo quedan algo más que rastros, puesto que sigue alimentando las nociones ideológicas que desde el poder se impulsan para seguir sosteniendo políticas impuestas desde los intereses foráneos, lo fue en la época de las “Siete tesis equivocadas...” con las soluciones mágicas que ofrecía la política del desarrollo que se impulsaba en alternativa a la tentación revolucionaria que derivaba del posible efecto de contagio que pudiera propiciar la Revolución cubana, y lo es ahora el esquema que en un intento por re-proyectar intereses hemisféricos de los Estados Unidos se intenta imponer por vía del reimpulso de los principios de integración comercial continental y que se lo hace para frenar los intentos de integración que bajo otros principios se han estructurado alrededor de las alternativas bolivarianas de integración y que van en dirección a restablecer las bases soberanas del naciones

del cono Sur del continente (sea como en el caso de algunos de los países andinos con nuevos pactos constituyentes, o en el caso de los llamados “gobiernos progresistas”, en los dos casos estos parecen ser los nuevos enemigos para Estados Unidos y sus aliados en la región, y esas las formas en que se viene dando la “revolución” de nuestra época, como intento por superar las condicionalidades económicas y sociales del neoliberalismo).

Si la Alianza para el Progreso en los años sesenta se impulsaba bajo el cobijo de un todavía persistente empuje expansivo de la economía mundial, en la presente coyuntura no podía ser mayor el contraste, nuestra época esta signada por la severa y probablemente terminal crisis del neoliberalismo; en ese contexto la Alianza Trans Pacífico (ATP) y la Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión (TTIP, por sus siglas en inglés, Transatlantic Trade and Investment Partnership, esta última que se negocia entre Estados Unidos y la Unión Europea) no buscan sino cambiar o en su caso reforzar las reglas de juego en materia de comercio internacional e inversión extranjera para favorecer aún más a las grandes empresas, las compañías transnacionales, los grandes *holdings* corporativos y las calificadoras de inversión, y en especial, en el caso de la ATP, contener la ola de integración sudamericana. La iniciativa de Alianza para el Pacífico no es sino una especie de rehabilitación *post mórtem* del fracasado proyecto del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), y una reacción a la consolidación que a trechos va alcanzando el ideario bolivariano de independencia e integración regional, con ya visibles y protagónicas entidades (ALBA, UNASUR, CELAC, MERCOSUR ampliado, etc.) desde las que se habla cara a cara al imperio que, desde mediados del siglo XIX, entró en relevo del antiguo conquistador.

Esta iniciativa se busca imponer al amparo de la agenda de seguridad del vecino país del norte, luego de los atentados del 11-S. Si ya era clara la propensión hacia un abandono del interés nacional por parte de México, en los planos de su política exterior, con la suscripción de la llamada Iniciativa Mérida, que se instrumentaba en consideración no sólo del ASPAN y el Plan Colombia, ante lo que estamos actualmente rebasa incluso esas proporciones ya patéticas de entreguismo: al día de hoy México participa subordinadamente dentro del embate actual que se instrumenta desde la Iniciativa del Pacífico, y que pretende involucrar a once países, marco en el cual se jugará buena parte de la relación que los Estados Unidos emprenden para fortalecer sus intereses, ya no sólo con México y Centroamérica sino con el cono Sur del continente en esa especie de desplazamiento que hacia el Río Amazonas parece ubicar la línea de confrontación

geopolítica y los derroteros del potencial militarista del gobierno estadounidense. La reiteración del equívoco en la sumisión a los intereses estadounidenses, en el caso de México sorprende al mirar que otros países de similar desarrollo o hasta con economías de menor tamaño han emprendido el riesgo de intentar otros esquemas, y puede ilustrar un nuevo cariz del comportamiento difusionista, pero parece encontrar una mejor explicación si se coloca en una línea histórica de persistente colonialidad. Lo que antaño se ofrecía como *salida del atraso*, hoy, en el caso de México, ni siquiera es necesario esgrimirlo, cuando de lo que debiera tratarse es de *salir del atasco neoliberal*, como ya lo están haciendo, con dificultades, otros países latinoamericanos.

Señalaré una serie de temas con algo más de brevedad pero que en los hechos le confieren gran actualidad al resto de las tesis. La premisa que establece Stavenhagen en el sentido de que hablar de desarrollo involucra “un aumento del bienestar social general” (Stavenhagen, 1972: 22), no se ha cumplido hasta el momento y no tiene visos de ser cumplida, antes al contrario, en nuestra región salvo contadas excepciones (a las que ya hemos hecho referencia, Bolivia, Ecuador quizá, Brasil también) se ha incrementado la pobreza y se ha agudizado la desigualdad. La realidad social latinoamericana luego de casi cuatro décadas de neoliberalismo, apunta a un territorio minado, una zona de desastre que se caracteriza aún más que antaño por la enorme distancia económica entre los grupos sociales y las regiones geográficas, producto de la persistencia en las tendencias de exclusión social, el debilitamiento en las bases materiales sobre las que se sostenían las **clases medias** y una gran deuda en todo lo que involucra “la cuestión social”, todo ello bajo un enorme caldo de cultivo para el estallido de situaciones sociales de violencia y de alta conflictividad en niveles, para estas dos características, que no se habían conocido antes. Es así que persiste la explotación de importantes conglomerados sociales que funcionan sobre la base de ser convertidos o reconvertidos en “colonias internas” y que han sido históricamente expuestos a relaciones jerárquicas de sometimiento y discriminación. A medio siglo de distancia, desde luego, resulta más dificultoso que nunca hablar de burguesías internas o con un sentido de la acumulación algo más propio, en comparación con lo que pudieran acumular bajo el cobijo rentístico o la compradorización: en ese sentido como llegó a decirlo Carlos Monsiváis, en su momento, y en un tono muy coloquial, como el que lo caracterizaba, nuestras burguesías siempre fueron “muy pulqueras”. Y la lógica del gran capital se impuso, a costa de lo que fuera y de lo que pretendiese hacerle frente, así fue que aún a costa de acabar con la vida campesina y las

posibilidades de soberanía alimentaria (en gestas casi heroicas de “El campo no aguanta más”, “sin maíz no hay país” o vía campesina”) terminaron por entregar, sin ninguna reserva el territorio nacional a los intereses de la agroindustria global (tipo Monsanto) o a las mineras (canadienses y de otras procedencias) que operan a cielo abierto y devastan hasta los paisajes y los territorios de culto de sus originales poseedores. Si bien es cierto que por aquella época se canalizaba reductivamente el problema a la persistencia de un mundo **oligárquico**, este ciertamente no desapareció pero se modificó con tendencias que complejizaron enormemente el asunto, puesto que orillaron al país entero a una situación ya no sólo riesgosa sino de franco desmembramiento ya sea en los hilos que articulaban infraestructuralmente al territorio nacional (se impuso el pulpo camionero, se liquidó la comunicación por vías férreas, etc.) como por ciertas políticas (legales e ilegales) que dan al traste con el principio federativo: se ha dado marcha atrás al derecho ejidal y se ha lesionado casi hasta su desaparición el principio jurídico que protegía a las tierras comunales.

Por otro lado, resulta difícil también identificar a las clases medias, ya no digamos como el actor al que se le conferían posibilidades de conducir los destinos de la nación, sino como una fuerza social que pudiera contener u ofrecer resistencia al programa neoliberal, antes bien con su acción u omisión ha participado de muchos de los valores ideológicos que sostienen a este programa de auténtica contrarrevolución global. Lo cierto es que la crisis en algunos países las ha conducido (a los sectores medios) a su posible aniquilación, y ya no ha sido dable, ni en aquellos países que por ese tipo de circunstancias se caracterizaban (Uruguay, Argentina), que experimenten posibilidades de ascenso social o que les sea permitido ocupar siquiera lugares que inclinen los mercados electorales hacia un cierto derrotero (pues ciertamente son las llamadas a ocupar el centro político, pero también aquél sector en que más cala la crisis de la política como exigencias muy sectoriales o fragmentarias en medio de una crisis mayor, la del momento representativo de la política institucional) también son ellas y sus intelectuales orgánicos, inscritos en las instituciones académicas o en los medios masivos de comunicación los que ponen el grito en el cielo ante medidas sociales que reintegren ciertas políticas universalistas o impulsen programas asistencialistas (para ejemplo basta ver lo que ha ocurrido recientemente en Brasil, donde francamente se muestran como integrantes de movimientos profascistas). La noción de “clase media” persiste más en un sentido de autoascripción o autocolocación que como una serie de características en su vida material (aun cuando haya habido quien, un canciller en particular,

redujo la condición de pertenencia a ese estrato social, con la pura posesión de una pantalla de plasma) o en el tipo de características relacionales que despliegan con los otros sectores sociales, estamos lejos de que a este sector de la población le caracterice un sentimiento nacionalista o aún progresista (el “progresismo”, “desarrollismo” o “extractivismo” es ahora altamente criticado por múltiples perspectivas del ecologismo radical y ciertas filosofías esencialistas o que se amparan en los pueblos originarios), en este caso también las previsiones de Stavenhagen fueron acertadas.

Un último comentario se impone antes de concluir y es el referido a la cuestión del sincretismo y **mestizaje**, como ejes de política que encubrieron más que solucionaron la persistencia de relaciones sociales racistas o de clasificación racial entre las personas, en este caso las preocupaciones de Stavenhagen y que le acompañaron a todo el resto de su trayectoria intelectual y experiencia de trabajo en agencias u organismos internacionales (encargados de analizar las cuestiones étnicas, de los pueblos indígenas o las políticas de autonomía al interior de los estados) se revelaron como de una persistencia muy profunda. Las últimas declaraciones discriminatorias de quien conduce el órgano de arbitraje electoral en nuestro país, o la de un funcionario del sistema de investigación del CONACYT (este sí removido de su cargo) que se quejaba de los “morenacos” que obran como beneficiarios de las becas nacionales no hacen sino salpimentar realidades crudas y enormemente violentas.

Sin embargo, está medianamente aceptado que a ese respecto habrá de hilarse más fino con el fin de no abreviar de una recuperación acrítica del mestizaje que ha sido uno de los proyectos o emblemas en que se solidificó y desde los que se impulsó la construcción de los Estados nación bajo hegemonía y en beneficio de una de las etnias (la mestiza) que en una temporalidad bicentenaria terminó por acallar las voces, las prácticas y las historias de los otros (etnias, indígenas o nacionalidades de indios) que aunque acompañaron o protagonizaron las luchas por vencer un cierto colonialismo, fueron convertidas en “colonias internas” de los nuevos grupos dominantes. En el trabajo de las antropologías críticas ha habido mucha literatura que ha intentado y logrado des-encubrir lo que el mestizaje ha ensombrecido.

No puede resultarnos ajeno a cinco décadas de haber sido escrito lo atinado de la crítica que en las “Siete tesis” se promueve, toda vez que los códigos resultantes de tales procesos (relaciones entre culturas, combinatorias o destructivas, de aculturación, inculturación o transculturación) están sobrecargados en beneficio de ciertas agregaciones sociales, de ciertas condensaciones

materiales y de ciertos perfiles e imaginarios de representación. En el largo plazo de la historia y en lo que la apuesta de la convivencia intercultural se compromete, ha habido imposición de unas determinadas formas y sacrificio o enclaustramiento de otras, sin que se reconozca que ha sido así, para ello el discurso del mestizaje se reveló muy eficaz. Ello fue así porque los dados se han ido cargando, se han valorado o desvalorado previamente los caracteres de unos y otros grupos, y se lo ha hecho hasta con usos inocultables de violencia. A través de este proceso, no sólo puede haber “desperdicio de la experiencia” o hasta “destrucción de las culturas”, sino formas muy abigarradas, que para nuestra cultura operan en complejísimos mecanismos encubridores de racismo, “etnofagia” o “mestizofilia”.

Por último quisiera señalar que es muy cierto que, de las “Siete tesis...” como de otros trabajos de esta misma etapa puede desprenderse la enorme virtud de ilustrar cómo “la sociología crítica tiene plena capacidad predictiva” (Zapata, 2013: 6), pero apuntan también a un cierto lado insospechado pero meritorio de aquello que apunta Boaventura de Sousa Santos cuando con ironía pretende ilustrar cierta limitación al interior del gremio y afirma: “acostumbro decir que los sociólogos son buenos para prever el pasado”. No es arbitrario decir que, con el punto de desastre al que ha sido conducido nuestro país luego de la revolución pasiva neoliberal cabría preguntarse hasta qué punto no hemos vuelto hacia ciertas dimensiones sociales que caracterizaron nuestro pasado, incluso hasta uno que teníamos bien dado por superado: el que nos puso en los bordes o umbrales de la guerra civil, si ello fuera así, el texto de Stavenhagen fue predictivo hasta en eso, previó nuestra llegada al pasado.

Bibliografía

Briceño León, Roberto. 1996. “Siete tesis sobre la educación sanitaria para la participación comunitaria” en *Cadernos de Saúde Pública*; 12(1): 7-30, jan.-mar.

Coronil, Fernando. 2007. “El estado de América latina y sus Estados. Siete piezas para un rompecabezas por armar en tiempos de izquierda” en *Nueva Sociedad*, Núm 210, julio – agosto, págs. 203 – 215.

EZLN. 2003 (junio de 1997). “7 piezas sueltas del rompecabezas mundial. El neoliberalismo como rompecabezas: la inútil unidad mundial que fragmenta y destruye naciones” en EZLN. Documentos y comunicados 4, México: Era, págs.. 47 – 72.

González Casanova, Pablo, 1978, “Corrientes críticas de la sociología latinoamericana” en *Nexos*, núm. 5, mayo.

González Casanova, Pablo, 1973, “La nueva sociología y la crisis de América Latina” en Murga Frasinetti y Guillermo Bolis (selección y notas), *América Latina: Dependencia y subdesarrollo*, Costa Rica, EDUCA.

Kliksberg, Bernardo. 2009. “Siete tesis sobre el voluntariado” en Sen, Amartya y Bernardo Kliksberg. *Primero la gente: una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado*, Buenos Aires: Temas Grupo editorial, págs. 287 – 300.

Santos, Boaventura de Sousa. 2015. “Solidaridad con grecia” en *Página 12*, 02 de junio. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-273988-2015-06-02.html>, consultado el 04 de junio de 2015.

Stavenhagen, Rodolfo. 1972 (1965). “Siete tesis equivocadas sobre América Latina” en *Sociología y subdesarrollo*, México: Nuestro tiempo, págs. 15 – 38.

Subirats, Eduardo. 2004. “Siete tesis contra el hispanismo” en *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*, núm. 17, pp. 149-166

Wallerstein, Immanuel. 2004. *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos*, Madrid, Akal.

Zapata, Francisco. 2013. “El impacto de las Siete Tesis” en *Boletín editorial*, núm. 163, mayo – junio.